**SUJETOS VIGIADOS Y VIGILANTES EN LA SOCIEDAD DE CONTROL**

**Tania Coelho dos Santos e ali**

El tema propuesto nos ha invitado a repensar los efectos del poder, del saber y del placer que el campo de la mirada engendra en nuestros dias. Proponemos como coordenadas, la tesis de Foucault: la modernidad consiste en un rebajamiento general de la ley simbólica a la norma social. De acuerdo con Lacan (1973-1974: clase de 9/3/1974), en el discurso de la civilización contemporanea, el Nombre del Padre foracluído del simbólico vuelve en lo real de las normas sociales. Interpretamos sus palabras en el seguinte sentido: la metáfora na calidad de operador simbólico fué sustituída por la media estatística. El Nombre-del-Padre orienta las identificaciones por el ideal del yo. Diferentemente del ideal del yo, lo que prevalece hoy es la identificación al pequeño otro como pareja.

Los grupos de pares se organizan como tribus. Un nuevo imaginário se manifiesta en el discurso políticamente correcto , nueva orden de hierro, más feroz que la interdición por el Nombre-del-Padre. En lugar de se orientaren por un ideal coletivizado, los indivíduos necesitan discernir cuál es el grupo a lo cuál pertenecen. Nuestra tesis es: la ciudad está llena de una diversa multitud de “tribus” urbanas. Este nuevo imaginário es regulado por la intensificación de la vigilancia interativa entre los semejantes, que cuidan por la adecuación a la norma. Las tribus reivindican derechos iguales a los de los indivíduos de otras tribus. A la vezes, reivindican el derecho de seren tratados como excepción y se defendem acusando la sociedad de abuso, violencia o discriminación. En la era de la absolutización del derecho al goce es necesario vigiar y ser vigiado.

En su conocido libro intitulado “Vigiar y Punir”, Foucault describe la extraordinaria inversión de la economia de visibilidad que se há dado en el pasaje del Antíguo Régimen à modernidad. El poder majestuoso del rey se manifestava en la riqueza de sus vestes y en el aparato exuberante de sus palácios y de la corte que lo cercava. La riqueza devia evidenciar la encarnación del poder divino en su persona, acá en la tierra. El arte de punición ejemplar a los criminosos, con la exhibición pública de las torturas bárbaras y demoradas, servia igualmente para demonstrar la asimetría de fuerzas entre el soberano y sus súditos y desencorajar los parricidas y regicidas. La mirada del súdito capturado, hipnotizado por la exuberancia del poder majestático sujetava al soberano. El superyo se presentava interamente externalizado, y sus efectos dependian de la duración en la memoria de las imágenes sedutoras o aterrorizantes.

Se sigue à la revolución francesa, el nascimiento del Estado moderno. El poder que sumete por la hipnosis es sustituído por la mirada panóptica que vela, controla, examina, previene y disciplina los cuerpos tornándolos útiles y dóciles. La economia de visilidad se ha invertido. El ciudadano común se convierte en objeto del mirar vigilante de un observador invisible que busca refugio en su torre panotica. El superyo de las identificaciones secundarias, sede de la consciencia moral, será el heredero de esa inversión de la economia de visibilidad. El sujeto que es mirado, también se mira, se torna capaz de vigiarse, recompensarse o castigarse.

De acuerdo con Gerard Wajcman (2011) [[1]](#footnote-1) estaria en curso una modificación sin precedentes en nuestras relaciones con el mundo, con nuestro cuerpo y con nuestro proprio ser. La hipermodernidad es una civilización de la mirada sbsoluta. Hay ojos por todos los cantos, extensiones “maquínicas” del ojo, “protesis de la mirada”. Ese dios (onividente) “que todo mira”, es fabricado con la ayuda de la tecnologia. “Nosotros somos una nueva raza de voyeurs modernos (...) Habría una amenaza qui pesa sobre el íntimo “ – (pg.44) “La guerra politica del sujeto enganchase en esto” (pg.51)”. Ora, no se trata solo de um conjunto frio de dispositivos y maquinas que nos examinan dia y noche. Podemos nombrálo también de el Ojo Universal. Un deseo anima este ojo” (pg. 76). Erly Alexandrino cuestionó esa retórica que tiene el efecto de inflamar los ânimos, convocar a la lucha por la causa del íntimo. Una guerra en nombre de la sombra y del derecho de mentir, esconder, para preservar un espacio de intimidad donde el sujeto podría “mirarse” en su opacidade y perceberse encuanto enigma. El inimigo para Wajcman es el discurso de la ciencia que se encarna en dispositivos científicos como cámeras de videovigilancia.

Nuestra perspectiva es otra. El discurso de la ciencia no es un deseo autónomo de ver y saber. Es el discurso coletivo – politicamente correcto – que es absolutamente paranoico, no cesa de apuntar supuestas víctimas del preconcepto o violência y clama por más y más seguridad. Los individuos segmentados en tribus, se han tornado peligrosos unos para los otros. Diferentemente de Wajcman, abogamos la tesis de que el campo del mirar en nuestros días excede el domínio de la vigilancia. En la modernidad, la mirada panóptica ejercía su poder de vigilancia, examen y disciplina, al precio de ocultarse . El maestro via sin ser visto. Hoy la mirada no es más oculta, al contrario, está a cielo abierto. La voluntad contemporánea de “todo ver” es tiránica y nasce de un imperativo político, y no científico, de transparencias qui atraviesa y comanda todo el orden social. Vigilar y ser vigilado es una dimensión esencial de la vida pública, cuándo vivimos divididos en tribus que luchan por el derecho al goce de la escena social. Esta guerra por los derechos, lleva a un derecho absoluto à la liberdad de expressión en detrimiento del derecho a la privacidad. Basta observarmos la recén decisión del Supremo Tribunal Federal que há legitimado la publicación de biografias sin que sea necesaria la autorización del biografado. Quien piensa que su privacidad fué invadida que vá a reclamar con el Juez y exigir indenización. El derecho de bisbisear la vida del otro es más importante que el derecho de preservar la propria imagen, privacidad y intimidad. Así piensan nuestros jueces. Más una victoria del discurso políticamente correcto. El culto a la privacidad o familiar es peligroso. Sirve para ocultar practicas criminosas, potencialmente danosas a los intereses de otros indivíduos o grupos.

En nombre de la libertad de expresión, cresce la desconfianza paranoica en relación a todo y cualquier secreto, a todo que es privado, a todo que es percebido como íntimo. Nosotros, psicoanalistas, supimos muy bien que el goce opaco no puede ser extinto. Por esa razón, abogamos que el voyeurismo y el exhibicionismo están en el comando. Es más una prueba de la tesis lacaniana de la ascensión al Zenith de la civilización del objeto a. La pulsión escópica gobierna nosotros. El goce de ser visto, acompaña el goce de todo mostrar, todo exhibir y todo dar a ver, todo bisbisar, todo ver, todo saber. Nunca fuimos tan parecidos unos con los otros! Nunca la reivindicación de ser reconocido como excepción, ha servido tan perfectamente al imperativo politicamente correcto de la inclusión social. Todos inclusos y devidamente normatizados.

Retomando el punto de partida. El princípio de identificación no es más la excepción que falta a la orden simbólica. El sujeto, en la civilización del goce de la mirada, identificase con la subjetividad “media” de su grupo. Aspira conformar su subjetividad a la norma o al consenso social. Por esta razón, vivimos en la época de los comités de parejas. Los comités son norma-activos, hacen la norma. La verdade nasce del consenso entre las parejas. Toda la tradición, herencia simbólica y transcendencia es sospecha de abrigar el secreto, el oculto, el oracular y conspirar contra la voluntad ardiente de perfecta simetría intersubjetiva y transparencia absoluta.

Si Foucault escribisse un libro sobre el ejercício del poder en la contemporaneidad, podría llamarse así: “Espiar y exhibirse”. Ese libro evidenciaría que el campo de la mirada, hoy, demonstra su analítica de las relaciones concretas de poder. La tesis central de este autor es la de que el poder no se reduce à la forma de la interdición de la ley. No emana de un centro, resulta de una multiplicidad de correlaciones de fuerza, imanentes al domínio donde se ejercen. No es algo que se adquiere, se arrebata, ceda... El poder se ejerce, producindo saber y placer. En particular, el poder sobre el sexo, que non recusa, oculta, excluye, contiene o oculta. Todo exhibe y todo espia.

Pasemos entonces al paradojo del goce en juego en la inflación de la vigilancia en la contemporaneidad. El sujeto que espia no es, tal vez, más aquél que es observado por una instancia crítica internalizada, el superyo pós-edípico. Si él espia sus pares y es espiado por ellos, es porque la consciencia moral está colocada del lado de fuera, en la red de los ojos que se espian. La llamada sociedad del contról y de la prevención, con sus cámaras de vigilancia 24 horas, con sus (UPP) Unidades de Policía Pacificadora, no oculta el cuánto de nuestras ciudades se han tornado hostiles y peligrosas.

El sujeto que no se espia, que no tiene autocontról, es en potencial, una amenaza para el prójimo, como nos acuerda Rachel Amin, embasada en su experiencia con poblaciones empobrecidas, en Rio de Janeiro (Brasil). Se puede observar que en la ausencia de un superyó que regule la distinción entre el privado y el público, la contención del pudor se deshace.

Angelica Tironi nos acuerda que fotos, vídeos y exhibición de crimes y de actos crueles son cada vez más comunes en las reds sociales. En su perfil, bandidos y grupos criminosos están utilizando la internet para divulgar sus actos, a asumirem la autoria de los crimenes y hacen amenazas a la policia. El comportamiento de exhibición de estas personas revela una grande osadía. Ese tipo de prática viene se cambiando común con la popularidad de la itnernet y la policia tiene acompañado la movimentación de quien se utiliza de las reds sociales para hacer uma apologia al crimen.

También la intimidad de las parejas tiene sido um asunto recorriente en la internet. La nueva manía del *selfie*, en lo Instagran, son las imagenes de las parejas después del sexo, seguidas por hastag#aftersex. Este material, anteriormente escondido, ahora es exhibido y compartido en las reds sociales. El goce de todo ver y exhibir, hoy, vien siendo reivindicado como un derecho. Hasta dónde se puede decir que algo es obsceno delante de la naturalidad con que la pornografia vien circulando en la actualidad? Si el consumo de la pornografia estava restrito a la sexualidad masculina, ahora él se extende para las mujeres y adolescentes también. No es visto más la disimetría del goce de los hombres y de las mujeres.

La exposición de la vida particular en las reds sociales cresce a cada día. La busca de reconocimiento y de aceptación social lleva las personas a compartir con los amigos “virtuales”cada momento de sus vidas. Fotos de adolescentes seminudas y/o desnudas, proliferan en la internet. Vale todo para recibir *“curtidas”* y alcanzar la fama instantánea en las reds sociales. Crescen también las manifestaciones de agressividad en la *web*, un espacio de expressión “ilimitado”. El pudor no tiene lugar en una época en que todo puede ser ofrecido a los ojos del otro. Las questiones sobre la protección de nuestra intimidad contra el traumatismo de la exposición no deseada o sobre la securidad de las informaciones compartidas en la red son cada vez más frecuentes.

 Nádia Laguardia ha traído como ejemplo el caso de Marina. Fué encaminada a los 13 años, para un tratamiento analítico porque estaba muy angustiada hasta que tubo una experiencia *traumática* en las reds sociales de la internet. De acuerdo con la adolescente, un colega de la escuela, con quien ella *“ha quedado”* (o ha se enamorado) durante una fiesta, sacó una foto de la jóven sin la blusa y colocó su foto en las reds sociales. Los colegas de la escuela criaran un grupo en el *whatsApp* para *“divertirse con ella”*. El grupo cresce a cada día, y, según ella: “La escuela no consigue controlar esto”. Marina dice que no quiere salir de su casa, no cré más en nadie y no consigue una concentración para los estudios. A lo más, piensa que ha decepcionado a su padre y teme perder su amor. Comenta que no se siente bien en ningún lugar, ni mismo en su casa, porque percibe *“la mirada”* de reprovación de sus padres: “ Me siento vigiada en todos lugares, como si todos estuvissen hablando de mi, en la escuela, en el club, en la clase de inglés, en el *shopping* *,* hasta a mi casa”

Lina Petraglia observa que a ella salta a los ojos, o mejor, a los oídos, el comportamiento de las personas que hablan en el teléfono portátil en sítios públicos sobre los asuntos más íntimos y particulares, sin cualquier pudor. Exponiendo a sí próprio, más también a cualquier uno que estea en rededor, a los detalles más sórdidos de sus vidas. Hoy, la contención entre público y privado ha desaparecido, y oímos y vemos todo lo que se pasa en la vida de cualquier uno, quer por nuestra amistad en lo *Facebook*, o solo por estarmos muy cerca fisicamente. El más inquietante es que quien habla sobre la vida própria, nitidamente no se incomoda que los otros lo escuchen.

En el texto [[2]](#endnote-1)“Nota sobre la verguenza” (2003) , Jacques-Alain Mller afirma que, hasta la década de 70, Lacan ha denunciado que “la verguenza no estaba más en circulación” (p.12), puesto que la mirada del Outro que podría llegar al juício y causar verguenza se a dissipado en prol de un sujeto que goza en la mirada el espetáculo de la pornografía, de la carniceria y del horror diseminado en la mídia globalizada. El desparecimiento de esta verguenza, apensa al Outro, interesa a la psicoanálisis porque ella “cambia el sentido de la vida” al instaurar la vida sin honor; una vida en la cuál el sujeto deja de se hacer representar por un significante-maestre, un S1 que lo haga valer. Junto a este desaparecimiento, encontramos una verguenza universal que se formula como imperativo de lo seguinte modo: “miren ellos gozar, para gozar esto” (ibid,p.11).

1. Wajcman, G.L’Oeil absolu, Edition Denoel, Pariss 2011 [↑](#footnote-ref-1)
2. 2.MILLER, J.A. “Nota sobre a vergonha”. Em: *Opção Lacaniana* n. 38, de dezembro 2003, pp.8-18 [↑](#endnote-ref-1)